

# ECONOMÍA Y TRABAJO



» **HOGARES SIN ESPACIO**  
Rumania es el país de la UE en el que un mayor porcentaje de sus ciudadanos vive en casas con habitaciones insuficientes, según Eurostat. España es el quinto con menos, un 4,1%, siempre sin tener en cuenta a los extranjeros.

## Los grandes países de la UE lanzan estímulos ante la desaceleración

LLUÍS PELLICER, Bruselas  
Con más o menos acierto, los grandes países de la Unión Europea han lanzado este año medidas para estimular sus economías. Ante las tensiones políticas y sociales y el impacto

en las exportaciones de las guerras comerciales, Bruselas constata que, junto con la creación de empleo, unas políticas más expansivas permitirán que los socios de la UE sigan creciendo a un ritmo del 1,5%, y los del euro,

del 1,3%. Alemania, Francia y Holanda, con una posición fiscal más que cómoda, lideran esos planes, mientras que Italia sigue con unas medidas que rayan el incumplimiento de la normativa comunitaria.

La época de los celebrados vientos de cola, que llevaron a Europa a crecer por encima de Estados Unidos, han quedado atrás. En su lugar, hoy debe emplear su propia gasolina. Eso significa poner primero la casa en orden. "Ya va siendo hora de que reduzcamos los riesgos políticos", viene advirtiendo el presidente del Eurogrupo, Mário Centeno. Y segundo, apoyar la expansión en la demanda interna gracias al crecimiento del empleo, los salarios y la expansión fiscal que han emprendido varios países.

La Comisión Europea ha constatado que en 2019 los presupuestos de la zona euro han cambiado de rumbo al adoptar un tono "ligeramente expansivo". Eso se traduce en un incremento global del gasto y un deterioro del déficit estructural (el que excluye el ciclo) de 0,3 puntos, sobre todo por Italia, Alemania y Holanda. Fuentes del Ejecutivo comunitario recuerdan, no obstante, que esos datos pueden ser más abultados porque todavía no recogen las medidas adoptadas por Emmanuel Macron para intentar atajar la crisis de los *chalecos amarillos*, que el sábado se manifestaron en París por decimosexto fin de semana consecutivo.

Según los presupuestos de esos países, Alemania aumentará el gasto en un 0,5% de su Producto Interior Bruto (PIB), que destinará a educación y vivienda y a incentivos y reducciones fiscales. En Holanda, las medidas pasan



Un momento de la nueva protesta de los *chalecos amarillos*, el sábado en París. / KAMIL ZHANIOLU (AP)

por rebajar el impuesto de la renta y destinar 8.000 millones de euros a innovación, defensa, seguridad e infraestructuras.

Ambos países estaban llamados por la Comisión Europea a aprovechar sus colchones fiscales para invertir. "La política fiscal en la eurozona debería ser idealmente anticíclica", sostiene Christian Odendahl, economista jefe del Centre for European Reform. "El problema es que mu-

chos planes de gasto no tienen en cuenta la orientación anticíclica. Más bien, son el resultado de la presión política, por ejemplo, en Francia o Italia", sostiene Odendahl.

### Dudas sobre la efectividad

El plan de medidas de Francia asciende a unos 10.000 millones de euros y, según las previsiones publicadas por la Comisión Europea, "podrían materializarse más

rápido de lo esperado". España también incrementará el gasto y ha decidido una subida del salario mínimo que, si bien podría ralentizar la creación de empleo, supondrá mayores ingresos para los hogares. Italia es un caso aparte. Su plan, aceptado a regañadientes por Bruselas, podría quedar anulado por la desconfianza de los mercados.

Las últimas previsiones de la Comisión también identifican

hasta 18 países de dentro y fuera de la zona euro que han adoptado medidas para apoyar el crecimiento, desde el Reino Unido hasta Estonia. Entre ellos también están los países del Este, de los que se espera que aceleren las inversiones gracias a un uso más intensivo de los fondos comunitarios. "Algunos países, como Alemania u Holanda, tienen mucho espacio fiscal. Pero hay otros países en los que, en caso de que hubiera una recesión, sería más complicado que pudieran seguir con esas políticas", advierte Grégory Claeys, investigador en Bruegel.

Odendahl considera "cuestión de suerte" que esos planes hayan llegado cuando la economía toma una senda descendente una vez que el Banco Central Europeo (BCE) ya ha empezado la retirada de su política expansiva con el fin del programa de adquisición de activos (APP, por sus siglas en inglés). "Hay una expansión moderada en curso, pero no será suficiente para compensar la desaceleración de la demanda externa", considera el economista y exsecretario del Tesoro italiano Lorenzo Codogno, quien además recuerda que, en el pasado, esos planes de expansión no fueron demasiado "efectivos en su ejecución".

Esas mismas dudas las expresa la Comisión Europea en su último informe de previsiones. Bruselas opina que muchos de esos planes van a tener un efecto temporal y limitado. Y, en el caso de los aumentos salariales, considera que el deterioro de la confianza del consumidor puede llevar a que el aumento de la renta disponible lleve a ahorrar en lugar de gastar más. Además, esos planes se han realizado sin coordinación entre Estados, lo que llevó a Centeno a llamar a "diseñarlos con mucha prudencia" y en coherencia con las políticas de la zona euro. No es algo que, salvo en el caso de Italia, encienda todavía las alarmas de Bruselas, que espera un repunte de la actividad en el segundo semestre.

## El gasto público estira el crecimiento económico en España

Casi un tercio del PIB del cuarto trimestre se debió a la Administración

ANTONIO MAQUEDA, Madrid  
El horizonte se complica. El resto de economías europeas se ralentiza. La incertidumbre por las tensiones comerciales o el Brexit lastra las exportaciones y la industria. Y el consumo de los hogares españoles se modera tras unos años muy vigorosos empujados por la recuperación del empleo. Sin embargo, en ese contexto y lejos de mostrar signos de fatiga, la economía española resiste. Entre octubre y diciembre arrojó un crecimiento trimestral del 0,7%,

muy por encima del 0,2% que se registraba en la zona euro. ¿Cómo es posible que la actividad aguantase en España a tasas del 2,8% anual mientras fuera pierde fuelle? Un motivo ha sido el fuerte incremento del gasto de las Administraciones. De no ser por el consumo público, en el último trimestre el PIB habría crecido un 0,5% y no un 0,7%. Es decir, a ritmos anuales del 2% y no del 2,8%.

En definitiva, casi un tercio del crecimiento del último trimestre se explica por un mayor aumento

del gasto público, que ha pisado el acelerador mientras el resto de rúbricas perdía impulso. BBVA Research calcula que entre la segunda mitad de 2018 y principios de 2019, se ha producido un impulso fiscal al menos del 0,7% del PIB, más de 8.000 millones de euros. Si se toma un multiplicador fiscal prudente, significa que el PIB aumentó en un 0,4% solo por el estímulo fiscal.

Según el INE, en el último trimestre de 2018 el consumo público avanzó al 1,2% trimestral, un

ritmo que, salvo por un trimestre de 2015, no se daba desde 2008. Además, estos datos de consumo público no incluyen el aumento de la inversión, que en un contexto de elecciones crece hasta noviembre al 14%. Y eso sin contar la inversión financiera y la de los Ayuntamientos. Las cifras de consumo público tampoco incluyen las rentas de los hogares, que han visto una mejora sustancial por las subidas de pensiones y salarios de funcionarios.

El reciente tirón del sector público se ha visto también refrendado por la encuesta de población activa, que muestra cómo entre octubre y diciembre el sector privado destruyó 6.900 empleos pero el público creaba 43.400.

Para los economistas, el mayor gasto de las Administraciones explica que la economía española haya resistido sorprendentemente.

En sus informes, el Banco de España habla de impulso fiscal. En buena medida por las subidas de las nóminas de pensionistas y funcionarios. Mientras que con Montoro era frecuente que al cierre del año se apretasen las tuercas al gasto, ahora nada de esto ha sucedido. En parte porque se prevé que en 2018 el déficit acabe en el 2,7% del PIB. Y esa meta no parece muy exigente. Desde el 3,1% registrado el año anterior, supone una reducción del desfase presupuestario en 0,4 puntos, el menor esfuerzo desde que empezó el ajuste en 2012. Desde entonces, ni durante la recesión ni con las bajadas de impuestos de Montoro se recortó tan poco el déficit. "El déficit público se corrigió en 2018 menos de lo que debería con el ciclo, una muestra de que la política fiscal está siendo expansiva", señala María Jesús Fernández de Fuenfaja.